

De ofrendas y muertos de San Bartolomé Cuahuixmatlac, Tlaxcala

ANTROP. JAVIER GONZÁLEZ CORONA
CENTRO INAH-TLAXCALA
tecolotla@yahoo.com.mx

*Así, día de muertos constituye
el primer gran banquete después
de la temporada de peor escasez
en los meses de septiembre-octubre;
banquete auténtico en el sentido alimentario
que básicamente se organiza para los muertos
y se comparte con ellos.*

Arturo Warman



Introducción

El presente texto es producto del trabajo de campo realizado durante los años 1999 y 2000 como parte del proyecto "Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio", en la comunidad de San Bartolomé Cuahuixmatlac, perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan, en el estado de Tlaxcala.

Hablar de días de muertos en México es, sin duda, encontrarnos con las concepciones mágicas de la vida y de la muerte; es jugar con lo material y lo espiritual; en otras palabras, es enfrentar lo que creemos saber de la vida, para explicar lo que no sabemos de la muerte.

Es de todos conocido que al llegar los españoles al continente americano destruyeron la cultura existente y adecuaron parte de ésta a sus intereses, como seguramente cualquier otro conquistador hubiera hecho.

En el mundo mesoamericano la concepción respecto a los muertos parte de algo

trascendente para ellos: el culto a la muerte. Es decir, si había dioses para la vida, también tenía que haber dioses para la muerte; de tal manera, Mictlantecuhltli era el señor de los muertos, quien presidía al Mictlan, lugar de los muertos. Él y su esposa Mictlantecuihuatl determinaban el destino de los humanos al término de la vida terrenal.

Antecedente mesoamericano e ibérico

La religión mesoamericana se caracterizó por centrar sus preocupaciones en la vida terrenal. La muerte no fue concebida por los prehispánicos como el ingreso a la verdadera existencia, como lo creían los conquistadores, sino como el principio de la disgregación de lo que había sido el ser humano en toda su plenitud. De esta manera, la religión prehispánica no compartía la filosofía cristiana que implica salvación-condenación.

Los prehispánicos entendían el fenómeno natural de la muerte como el destino final de los descarnados, de los sin cuerpo, es decir, de los muertos, donde el alma era dirigida por parte del ser divino, a partir de la forma de morir y no de acuerdo con la forma de vivir. De esta manera, los que hubieran tenido relación con el agua a la hora de morir se dirigían al Tlalocan; los sacrificados iban al Tonatiuhichan, la casa del dios sol; los guerreros muertos en combate y las mujeres muertas en el parto acompañaban a Quetzalcóatl en sus recorridos celestes en calidad de estrellas, etcétera.

Si los muertos tenían que emprender un largo viaje al más allá, los vivos debían realizar ofrendas y complicados rituales que le permitieran al cadáver, en su viaje, sortear los peligros y alimentarse mientras llegaban a su destino final.

Para los europeos de la época en que se da la conquista de América, la muerte era entendida en forma diferente; el alma se conceptuaba como algo inmortal, y según el comportamiento en vida del difunto, ésta podría ir al cielo, reencarnar alguna vez o ir al infierno, lo que dependía de la decisión divina cristiana y de alguna manera, de la actitud responsable de los vivos, ya que dentro de las obligaciones espirituales estaba la de orar por los difuntos. De tal manera, se observa que la diferencia entre el mundo prehispánico y el mundo español,

respecto a los muertos, no tan sólo es de actos, sino de esencia conceptual.

Ahora bien, se puede decir que ningún grupo social posee una cultura pura, más bien, es el resultado de todo un proceso de aculturación. La fiesta de los muertos, y con ello el ofrendarles, es una muestra fiel de ese hibridismo donde los europeos como conquistadores tienen mucho que ver. Veamos.

Cuando los árabes llegan a China en el siglo VIII, conocen sus costumbres de rezar y colocar ofrendas a sus antepasados y con ello recordar las deudas que tenían con ellos. En el mismo siglo, los mismos árabes llegan a Egipto para enterarse de que éstos concebían dos espíritus en cada individuo y que al morir, uno se va al más allá y el otro, llamado "Sosia", se queda vagando en el espacio, por lo que tenían que darle de comer por lo menos un día al año.

Durante los siglos que los árabes dominaron España implantaron dichas costumbres, tanto de los chinos como de los egipcios. Posteriormente, el clero español destinó dos días de noviembre como fechas específicas para ofrendar a los muertos; el día primero a los niños y el día dos a los adultos. Asimismo, cuando llegan los españoles al continente americano imponen, como a ellos les sucedió, un sinnúmero de elementos culturales, que a su vez se combinaron con los prehispánicos para producir las costumbres que a la fecha se conocen. Cabe aclarar que el acto de ofrendar a los muertos no lo trae a mesoamérica el grupo clerical, sino los soldados, según Raúl Guerrero.

Dicho sea de paso, no es extraño afirmar que en la actualidad y años futuros tengamos que compartir el "halloween" de nuestros vecinos del norte dentro de nuestras fiestas de muertos, ya que como lo señala Arturo Warman, "muchas fiestas que consideramos importantes en la tradición del mexicano, al principio tuvieron que ser tan impuestas y tan manipuladas como hoy es el "halloween", pues fue larga práctica histórica la que las transformó".

El acto de ofrendar en una comunidad tlaxcalteca

La fiesta de muertos, y con ella la de ofrendarles, independientemente de poseer una gama de elementos culturales de otros grupos



sociales, en México, principalmente en la parte central del país, tiene una connotación comunal de ayuda, afecto, participación, entendimiento y por ende de identificación, originando con ello, de alguna manera, una identidad étnica. Ahora bien, el término *étnico* es utilizado recientemente, no más allá de la mitad del siglo pasado, aunque también se dice que la palabra fue utilizada por la etnia griega y que significó 'pagano'. En el caso del presente trabajo, utilizo la anterior información para referirme a que en Tlaxcala el término *etnia*, en el lenguaje cotidiano, es muy poco utilizado, salvo en algunos casos académicos, siendo más común la utilización del término *pueblo*, permitiéndonos esto último conocer con más precisión las tradiciones, costumbres y cultura general de los pueblos y, con ello, entender e interpretar las diferentes realidades cotidianas en las distintas comunidades.

En la comunidad de San Bartolomé Cuahuixmatlac las familias del lugar llevan, a manera de solidaridad durante la noche del día primero para el día dos de noviembre, una ofrenda compuesta de pan, fruta, flores, cera y otras cosas más, a la familia que en el transcurso del año perdió uno o más de sus integrantes. Se observa una gran romería por las calles de la comunidad, y sobre todo un gran intercambio de saludos y pláticas, en las que la gente platica respecto a la mortandad de miembros de la comunidad, sacando un balance de si el año fue bueno o malo, de acuerdo con el número de muertes que se presentaron y la forma en que las personas murieron. En este intercambio de información y opinión se destaca la participación de personas de la comunidad que radican fuera de ella, con el fin de recordar a sus familiares muertos y participar en las actividades que la religiosidad popular tiene como tradición.

Por su parte, las familias de quienes han muerto durante el año, en agradecimiento por tal acto de solidaridad, ofrecen de comer a todos los que llegan. Dicho evento se realiza independientemente del intercambio de ofrendas entre familiares, compadres y vecinos, después de levantar la ofrenda el 2 de noviembre.

En esa misma noche del día primero al dos de noviembre, los integrantes de la fiscalía, mayordomías y pueblo en general, "velan" en la sala de cabildos de los fiscales a una especie de carretilla de madera llamada *Cuatltlapech*, Cuatl= madera y Tlapech= donde acostarse, el lecho, con el fin de recordar la amarga experiencia que sufrió la comunidad en el año de 1918, cuando a consecuencia de una epidemia gripal murió una gran cantidad de personas, las cuales, ante la falta de recursos, fueron enterrados en una fosa común, sirviendo dicha carretilla para el traslado de los cadáveres. El acto, realizado cada año, no simboliza el pesar de unas cuantas personas, sino de toda la comunidad.

A la fecha, en el velatorio descrito participa el grueso de la comunidad, lo que originó el traslado de su realización al atrio de la iglesia "viejíta" por cuestiones de espacio, aprovechando que en años anteriores ese espacio fungió como cementerio. Por tal motivo, los familiares de quienes fueron enterrados ahí adornan las tumbas con flores y veladoras, dando un espectáculo magnífico, digno de observar.

En el mismo velatorio, corresponde al que ostenta el cargo de "portero" ofrecer a los muertos de dicha epidemia, colocando el *Cuatltlapech* en un altar, con cuatro cirios en cada una de sus esquinas, adornos con flores de cempasúchil, recipiente con el aromático copal, un vaso con agua, canasto para depositar limosna, una cruz de tierra en el piso, "varas" de mando de la fiscalía y mayordomía, estandartes de las diferentes hermandades, así como diferentes imágenes de santos. Durante toda la noche se escucha el sonido de las campanas, y la familia del portero ofrece a todos los presentes tamales, café, así como bebidas de licor. No falta el rezo de un rosario a las ocho, nueve o diez de la noche, según determine el señor portero.

Las ofrendas son un medio para manifestar las ideas y sentimientos que se tienen hacia los muertos en sus diferentes formas y maneras. Sin duda, representan una de las más hermosas manifestaciones culturales del pueblo mexicano y, aunque la ofrenda alimenticia no sea en su origen mexicana, a la fecha no deja de tener rasgos específicos que permiten hablar de ella como algo propio en cada una de las comunidades.

En consecuencia, el festejo a los muertos en México, y en forma específica en Tlaxcala, no se puede pensar como un simple producto del sincretismo cultural de dos pueblos, sino que representa una manifestación cultural que permite una identificación de grupo, misma que se percibe cuando las personas hablan de su comunidad y de su festejo a los muertos de la siguiente manera: "Nosotros en nuestro pueblo recibimos a nuestros muertos como ellos se lo merecen y como nosotros lo sabemos hacer, según nuestros antepasados".

BIBLIOGRAFÍA:

- Cortés, Efraín
1975 *Observaciones sobre el culto a los muertos en Cuilapan, Oaxaca, ceremonias de días de muertos*, México, INAH, Departamento de Etnografía.

Guerrero Guerrero, Raúl

1984 "Diacronía de un culto", *México Indígena* No. 7.

Herrasti, Lourdes y Alberto Aguirre

1984 "El mexicano y la muerte, consecuencia de una especulación. Entrevista a Arturo Warman", *México Indígena* No. 7.

Hylland Eriksen, Thomas

1993 "What is Ethnicity?", en *Ethnicity and Nationalism. Anthropological Perspectives*, Pluto Press.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján

1979 *El pasado indígena*, México, Colegio de México-FCE.

Weber, Max

1979 *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE.

Soustelle, Jacques

1970 *La vida cotidiana de los aztecas*, México, FCE.

